

resplandor del infierno». No quiere ser Napoleón, ni menos Itúrbide, a pesar del servil entusiasmo de sus amigos. Desdeña las glorias imperiales para ser soldado de la independencia. Analiza profundamente los defectos de una futura monarquía en las antiguas colonias españolas.

En la conferencia de Guayaquil (1822) representó San Martín la tendencia monárquica; Bolívar el principio republicano. Su oposición era irreductible —dice un historiador argentino—, porque perseguían: el uno, la hegemonía argentina; el otro, la colombiana; la primera, que respeta la individualidad de cada pueblo, y sólo por excepción acepta intervenciones; la segunda, que pretende unir a diversos pueblos «según un plan absorbente y monocrático». Este antagonismo exigía un término superior de acuerdo, una síntesis, porque la doctrina colombiana produjo, como reacción, la prematura formación de inseguras democracias, y la teoría argentina favoreció la indiferencia, el egoísmo y el aislamiento de naciones unidas por la raza, la tradición y la historia.

El g  
ambici  
autocr  
en los  
talicia.  
el ejec  
que to  
que en  
debe s  
conspir  
mismas  
confirm  
un ma  
mayor  
un prí  
los pel  
ritaria.  
crece,  
te ana  
viciosa

Ater  
nes de  
trae la  
de la d  
la aut  
—escri  
mente  
biernos  
«La lib